

Libros del Asteroide 

Charlotte Delbo

La medida de nuestros días

**Un testimonio imprescindible sobre
la vida después de Auschwitz.**



Charlotte Delbo

La medida de nuestros días

PVP: 19,95 euros

PVP eBook: 9,99 euros

ISBN: 978-84-10178-43-4

Tamaño: 12,5 x 20 cm.

Páginas: 216

Traducción: Palmira Feixas

9 de junio en librerías

Un testimonio imprescindible sobre la vida después de Auschwitz

En 1943, Charlotte Delbo fue enviada al campo de concentración de Auschwitz-Birkenau en un convoy con doscientas treinta mujeres francesas. Las cuarenta y nueve supervivientes regresaron a una sociedad que difícilmente podría imaginar por lo que habían pasado. “No puedo mirar a la gente sin interrogar su rostro. Así es desde que volví. Interrogo sus labios, sus ojos, sus manos. Cuando conozco a alguien, me pregunto: ¿Me habría ayudado a caminar? ¿Me habría dado un poco de su agua?”

En «La medida de nuestros días», libro que forma parte de su famoso ciclo «Auschwitz y después», Charlotte Delbo trata de entender si es posible retomar una vida tras haber conocido el horror más inimaginable. Su propia experiencia y la de los diversos supervivientes a los que la autora visita veinte años después de su internamiento le sirve para componer una impactante polifonía de voces que interpela al lector y lo acompaña para siempre. Una obra maestra de la literatura del pasado siglo y uno de los libros imprescindibles de la literatura concentracionaria.

Charlotte Delbo

Charlotte Delbo nació en 1913 cerca de París, en Vigneux-sur-Seine. Hija de emigrantes italianos, a los diecisiete años comenzó a trabajar como secretaria en la capital francesa. En 1932 se adhirió al movimiento de las Juventudes comunistas, y dos años más tarde conoció a Georges Dudach, muy activo en el seno del partido, con el que se casó en 1936. Un año más tarde, se convirtió en la secretaria de Louis Jouvet, entonces director del Théâtre de l'Athénée.

El 2 de marzo de 1942, Charlotte y su marido fueron arrestados por las brigadas especiales de la policía francesa. Delbo fue encarcelada en La Santé, donde vio a Dudach por última vez el 23 de mayo, el mismo día en que fue fusilado. Fue trasladada a Auschwitz-Birkenau el 24 de enero de 1943 con un grupo de mujeres, la mayoría miembros, como ella, de la Resistencia. A principios de 1944 fue trasladada de nuevo, esta vez al campo de Ravensbrück, y en abril de 1945 fue liberada, tras veintisiete meses de cautiverio.

De las doscientas treinta mujeres del convoy que llegó a Auschwitz, regresaron cuarenta y nueve. Unos meses después, mientras se recuperaba en un sanatorio suizo, Delbo empezó a escribir el primer libro de la tetralogía «Auschwitz y después» compuesta por «Ninguno de nosotros volverá» y «Un conocimiento inútil» (1965 y 1970; ambas publicadas en 2020 por Libros del Asteroide en un solo volumen), «La medida de nuestros días» (1971; Libros del Asteroide, 2025) y «La Mémoire et les jours» (publicada póstumamente en 2025).

En 1947, comenzó a trabajar para la ONU en Ginebra y vivió en Suiza doce años. A su regreso a París formó parte del Centre National de la Recherche Scientifique como asistente del filósofo Henri Lefebvre, a quien había conocido en 1932. Allí falleció en 1985, a los setenta y dos años.



La culpa del superviviente

Tras su experiencia en los campos y durante el resto de su vida, Charlotte Delbo volcó gran parte de sus fuerzas en dar testimonio de las atrocidades cometidas en los campos de concentración, pero también quiso dejar constancia de episodios de dignidad, entereza, amistad, altruismo y sacrificio. Su tetralogía «Auschwitz y después» está considerada una de las cimas de la literatura concentracionaria, a la altura de la obra de Primo Levi, Elie Wiesel o Imre Kertész, si bien tiene la muy valiosa e infrecuente particularidad de aportar una visión femenina de los trágicos hechos.

En este tercer volumen, «La medida de nuestros días», la escritora se interroga sobre si es posible reconectar con la vida después de haber atravesado lo que no dudó en calificar de infierno en la Tierra. Si Adorno se cuestionó célebremente si escribir poesía seguía teniendo cabida después de Auschwitz, Delbo se adentra en el día a día de un superviviente, cuando la propia realidad ha perdido todo asidero al haber mostrado que el mayor horror imaginable era posible. Su lucha por encontrar motivación y sentido a su existencia, y la necesidad de escuchar cómo se enfrentan otras supervivientes a este reto de imbricarse de nuevo en el tejido cotidiano, van construyendo un relato conmovedor que interpela al lector. Al mismo tiempo, el lirismo de su estilo responde con un rotundo sí a la posibilidad de que del espanto surja una literatura memorablemente bella.



«¿Cómo iba a volver a acostumbrarme a mí misma si mi yo se había desgajado tanto de mí que ni siquiera estaba segura de haber existido alguna vez?»

Una voz colectiva y femenina

El reflejo de las experiencias en los campos de concentración y de los desafíos de orden tanto psicológico como práctico que planteó a los supervivientes volver a tomar el timón de sus vidas ha estado fuertemente marcado por una perspectiva masculina.

«La medida de nuestros días» rompe con esta tradición porque recoge el testimonio en primera persona de Charlotte Delbo y también da voz a diversas supervivientes, a las que la escritora visita veinte años después de su internamiento para tomarle el pulso a sus recuerdos y conocer de qué modo afrontaron la reconstrucción de sus realidades. Igual que ocurría con «Ninguno de nosotros volverá», la autora apuesta por una estructura libre donde combina la emotiva retrospectiva, la estampa cotidiana que llena de nuevos significados, la reflexión de vuelo filosófico e incluso la inserción de poemas.

Aunque Charlotte Delbo empezaba con su proyecto literario a los pocos meses de abandonar Auschwitz, mientras se recupera en un sanatorio suizo, tardó dos décadas en buscar editor a la espera de que el manuscrito pasara la prueba del tiempo. Su objetivo principal era legar a la posteridad un relato que jamás debía olvidarse y que recordara a las compañeras caídas. Tenía claro que sólo una obra con aspiraciones literarias podía hacerles verdadera justicia.

Desde una voz colectiva femenina, la de todas las cautivas que, pese a haber sido desposeídas de su identidad, supieron luchar juntas, la autora encontró palabras para lo inefable y creó belleza donde no podía haberla. Uno de los pocos testimonios literarios femeninos de los campos nazis devenido una obra maestra de la literatura.



«No, es imposible. No estoy viva. Me miro, ajena a ese yo que imita la vida. No estoy viva.»

«¿Qué puede despertarte interés cuando descubres la falsedad, cuando ya no hay claroscuros, cuando ya no hay nada que adivinar, ni en las miradas ni en los libros? ¿Cómo vivir en un mundo sin misterio?»

Fragmentos

«Todo era falso, rostros y libros, todo me mostraba su falsedad y me desesperaba haber perdido por completo el sentido de la ilusión y el sueño, la permeabilidad a la imaginación, a la explicación. **Esa es la parte de mí que murió en Auschwitz. Eso es lo que me convierte en un espectro.** ¿Qué puede despertarte interés cuando descubres la falsedad, cuando ya no hay claroscuros, cuando ya no hay nada que adivinar, ni en las miradas ni en los libros? ¿Cómo vivir en un mundo sin misterio?»

«Lentamente, a mis espaldas, la realidad fue recobrando su forma a mi alrededor. A mis espaldas, porque no hice ningún esfuerzo por volver a la superficie de la realidad. **La realidad recobró sus contornos, sus significados, por sí misma, por su propio peso, pero tan lentamente...** Fui redescubriendo, con largos intervalos un nuevo rasgo, un nuevo sentido. Poco a poco, recuperé la vista, el oído, Poco a poco, fui reconociendo los colores, los sonidos, los olores. Los sabores, mucho más tarde.»

«**El superviviente debe acometer la reconquista del mundo,** la reconquista de lo que poseía antes: su conocimiento, su experiencia, sus recuerdos de infancia, sus habilidades manuales y sus facultades intelectuales, su sensibilidad, su capacidad de soñar, de imaginar, de reír. Si no reconocéis el esfuerzo que la ha costado eso, no merece la pena que intente que lo comprendáis.»



«Me parece que no estoy viva. Murieron tantas que es imposible que yo no muriera también. Todas están muertas. Mounette, Viva, Sylviane, Rosie, todas las demás, todas las demás. **¿Cómo puede ser que las que eran más fuertes y más decididas que yo estén muertas y yo esté viva? ¿Era posible salir vivo de allí?** No. No era posible. Mariette, con sus ojos de mar en calma, sus ojos que no veían porque veían la muerte en el fondo de su mar en calma. Yvette... **No, es imposible. No estoy viva. Me miro, ajena a ese yo que imita la vida. No estoy viva.** Lo sé con un conocimiento íntimo y solitario. Tú comprendes lo que quiero decir, lo que siento. La gente, no. ¿Cómo iban a comprenderlo? No han visto lo que hemos visto nosotras. No han contados sus muertos cada día al amanecer, no han contado sus muertos cada día al anochecer.»



Cronología

1913

Charlotte Delbo nace en Vigneux-sur-Siene, cerca de París, hija de inmigrantes italianos.

1932

Se adhiere al movimiento de las Juventudes Comunistas con apenas 19 años.

1937

Se convierte en secretaria de Louis Jouvet, célebre actor y director del Théâtre de l'Athénée.

1942

Es detenida junto a su marido, Georges Dudach, responsable de prensa de las Juventudes Comunistas, en el domicilio conyugal de la calle Faisanderie, por las brigadas especiales de la policía francesa.

1943

Es trasladada a Auschwitz-Birkenau junto a muchas otras mujeres que forman parte de la Resistencia.

1944

Es trasladada a Ravensbrück.

1945

Es liberada tras veintisiete meses de cautiverio y se repone en un sanatorio suizo, donde da inicio a su futura tetralogía "Auschwitz y después".

1947

Comienza a trabajar para la ONU en Ginebra, reside en Suiza durante doce años.

1965

Se publica en Francia «Nadie de nosotros volverá», primera entrega del ciclo.

1970

Se publica en Francia «Un conocimiento inútil», segunda entrega del ciclo.

1971

Se publica en Francia «La medida de nuestros días», tercera entrega del ciclo.

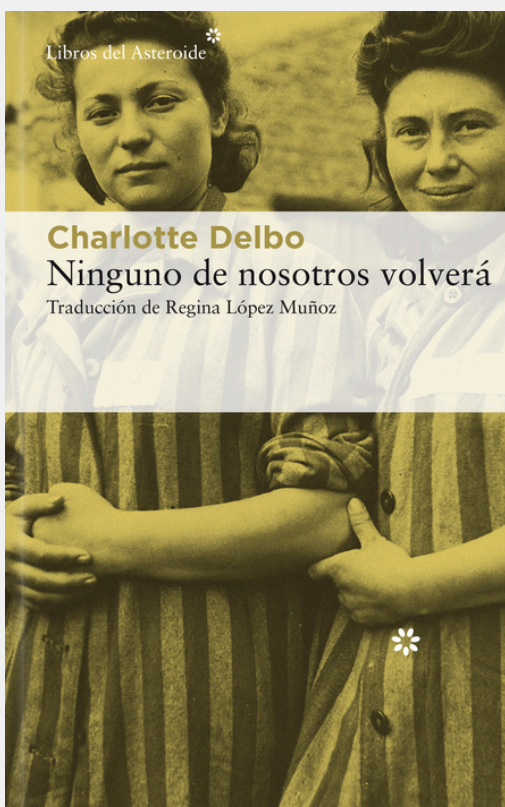
1985

Fallece a los setenta y dos años en París, donde a su retorno, en 1960, había trabajado en el Centre National de la Recherche Scientifique como asistente del filósofo Henri Lefebvre.

2025

Ve la luz en Francia «La Mémoire et les jours», el cierre del ciclo.

Obras imprescindibles de la literatura concentracionaria



«Delbo explica sus impactantes vivencias con un toque literario exquisito que incluye la poesía, para mostrar el angustioso desamparo ante la banalidad del mal.»

Antonio Iturbe (Cultura/s, La Vanguardia)

«Una escritora que es testigo de las peores fuerzas de destrucción, pero que jamás han podido con la belleza de las palabras.»

Jean Hatzfeld (Le Monde)

«Una voz que te atrapa y no te deja escapar. No conozco una obra comparable a la de Charlotte Delbo.»

François Bott (L'Express)